

SIXTO

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, CICLO B: MARCOS 9:2-10

PREÁMBULO:

“Cuando el reino de Dios crece fuera de nuestras instituciones y nuestra ortodoxia, entonces lo podemos sentir como una amenaza porque se acerca con tijeras de la poda, porque nos ataca, o porque nos aleja de nuestro mando o de nuestras teologías. Si nos cerramos, empobrecemos nuestra visión de Dios y reducimos los espacios donde él se manifiesta y nosotros podemos contemplarlo. Nuestra experiencia de Dios se queda entumecida en nuestros saberes viejos como si el futuro fuese nuestra amenaza y no el tiempo donde Dios está obrando fuera de los espacios y los estilos a los que ya nos hemos acostumbrado” –

Benjamín González Bueta, “Orar en un mundo roto: Tiempo de Transfiguración.”

TEXTO:

Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos; sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blanco, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlo de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús. Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: “Rabbí, está bien que nos quedemos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías – es que no sabía qué responder, pues estaban atemorizados - . Entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra, y llegó una voz desde la nube: “Éste es mi Hijo amado; escúchenle.” Al momento miraron derredor y ya no vieron a nadie más que a Jesús con ellos.

Cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de “resucitar de entre los muertos.”

CONTEXTO

1) Hay seis días de separación entre la enseñanza inicial sobre los requisitos del discipulado – las condiciones para seguir a Jesús – y la selección del “círculo íntimo” de entre los Doce (Pedro, Santiago y Juan acompañan a Jesús a casa de la hija de Jairo (Marcos 5: 37, aquí, en la Transfiguración (9: 2) y en la oración del Huerto (14: 33).

2) “Después de seis días” podría también indicar que este evento tuvo lugar en el día séptimo – dadas las proclividades pascales de Marcos (que reaparecen en el Cuarto Evangelio), esto podría recordar Éxodo 24: 16, donde Moisés, acompañado por Josué, estuvo seis días en la montaña, hasta que, en el día séptimo, el Señor lo llamó desde la nube.

3) Las montañas como sitios privilegiados de teofanías es un motif bien conocido (Éxodo 20: 1ff) – Sin retórica innecesaria, Marcos nos dice que Jesús “se transfiguró ante ellos” (“metemorphomothē emprosthen auton” (“metemorphomothē” – “metamorpheo” – “cambiar de forma”, de apariencia)

4) El lector necesita discernir la narrativa en su forma más sutil: el lector está consciente de la intimidad de Jesús con Dios, bien aclarada en el prólogo (Marcos 1: 1-3: 9-11), pero ninguno de los personajes en la narrativa conocen esta relación – Solamente se les revela aquí a Pedro, Santiago y Juan – Paralelamente, el lector está consciente de la relación de Jesús con la imagen de Elías revelada en Juan el Bautista dada en el prólogo (Marcos 1: 4-8), pero los otros personajes en la narrativa solamente conocen este vínculo cuando bajan del monte.

5) El resplandor de las ropas de Jesús evoca el lenguaje de las teofanías – cf. Daniel 7: 9 – la apocalíptica representada por Daniel es relevante a este texto – Moisés y Elías (en Marcos, en orden inverso: Elías y Moisés – Elías como prototipo del testimonio del Bautista) aparecen junto a Jesús:

a) Ambos, Moisés y Elías, son figuras que habían experimentado

teofanías (Éxodo 19: 16-25; 1 Reyes 19: 11-18).

b) Más importante aún, ambos eran celebrados en la tradición judía

como personas que habían sido transportadas al cielo – esto es más claro en Elías (2 Reyes 3: 9-12; Eclesiástico 48: 9; Macabeos 2: 38) . más implícito en el caso de Moisés (Falvio Josefo, Antigüedades, 3: 5, 7; 4; 8, 48).

c) Jesús va a ser transportado al cielo en su resurrección – Esta escena

es, como ya Rudolf Bultmann había señalado, una anticipación de la muerte y resurrección de Jesús (Marcos 8: 31, 38)

6) La propuesta de Pedro – hacer tres tiendas y quedarse en lo alto del monte – se sienten cómodos, a gusto (“está bien que bien que nos quedemos aquí”) – es impulsada por el miedo (“ekphoboi gar egenonto”) – No es la primera vez que los frágiles, miopes, torpes discípulos de Jesús (así Francis Moloney) experimentan “phobos” – “miedo” – La narrativa de la tormenta calmada (Marcos 4: 35-41) nos dice que ante el poder de Jesús sobre las aguas borrascosas, los discípulos “temblaron con gran miedo” (el griego “ephobetasan phobon megan” es deliberadamente redundante – “temieron con gran temor” – imposible de traducir literalmente”)

7) Los fallidos discípulos de Jesús son envueltos por la nube – la presencia de Dios en su pueblo (Éxodo 13: 21- 22; 24: 16; 33: 7-11; 34: 5; 40: 34-35; Ezequiel 1: 28; 11: 23) – La voz del Padre los conmina a escuchar al Hijo (“houtos estin – “este es” – en vez de “su ei” – “tú eres”, en el bautismo – ho hyios mou ho agapetos, akouete autou” – “mi hijo amado: escúchenle”) – La voz del Padre va dirigida directamente a los torpes discípulos.

8) Jesús los emplaza a no decir nada hasta su resurrección entre los muertos – el texto presupone las predicciones de la pasión (Marcos 8: 31; 9: 31; 10: 33 – pasión y resurrección - ¡CLAVE! – El texto gira en torno a esta advertencia de Jesús y la torpe incomprensión de los discípulos – Fiel al Secreto Mesianico que define su Cristología, Marcos nos presenta el cuadro de discípulos que no entienden quién es Jesús.

¡NOTA! – Ver el APÉNDICE SOBRE EL “SECRETO MESIÁNICO” AL FINAL DE LA REFLEXIÓN.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la congenialidad de la orilla!” (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 130)

1) La “orilla” que nos tienta a quedarnos tranquilos y cómodos, en la narrativa de hoy, es el monte – Los discípulos, a quienes el lector original de Marcos ya ha identificados como llenos de confusión, no quieren bajar

2) ¡Pedro, que habla en nombre de todos (Moloney, Raymond Brown), tiene miedo de bajar! – Quiere persuadir a Jesús con una propuesta atractiva - ¡construir tres tiendas – después de todo, aquí nos sentimos tan bien - ¡tan seguros!

3) Pero hay que bajar del monte, caminar hacia Jerusalén - ¡hay que emprender el camino del compromiso con la evangelización, el testimonio, la opción preferencial con los amados preferencialmente por Jesús – los humillados, los perseguidos, los hambrientos, los descartados . . .

4) ¡Y esto es peligroso! - ¡Esto conlleva persecución, humillación, ridículo! (“Gaudete et Exsultate”, 92-94) – ¡Por eso los discípulos, según nos dice el final de esta narrativa, no saben qué significa eso de “resucitar de entre los muertos”! - ¡Quieren gloria sin cruz!

5) La esencia de la Iglesia es ser misionera – ¡pero eso exige uncompromiso subversivo – exige riesgo! – Señor, ¿no es mejor quedarnos refugiados en las seguridades de nuestros altares de mármol, de nuestras instituciones parroquiales?
–

6) Implacablemente, la voz del Padre nos dice: “¡Hay que bajar del monte! – Tenemos que ser una Iglesia “accidentada, herida, manchada” (“Evangelii Gaudium”, 49) por testimoniar y proclamar el Evangelio en las calles, lejos de la seguridad de nuestras fortalezas en lo alto de los montes - ¡Hay que bajar del monte! – ¡El riesgo subversivo por el Evangelio es “tiempo de Transfiguración”! (Benjamín González Buelta)

APÉNDICE: EL “SECRETO MESIÁNICO” - ¡NOTA! – ESTE APÉNDICE NO ES PARTE DE LA REFLEXIÓN – VA DIRIGIDO A AQUELLOS QUE

DESEEN AMPLIAR MÀS EN EL CONCEPTO DEL “SECRETO MESIÁNICO” EN LA CRISTOLOGÍA DE MARCOS

SECRETO MESIÁNICO

1) La expresión “Secreto Mesiánico” fue acuñada por el exégeta alemán Wilhem Wrede, en su publicación de 1901, “Das Messiasgeheimnis” (“El Secreto Mesiánico”). Wrede argumentaba que el Jesús del evangelio de Marcos resistía todo intento de auto-identificación como Mesías ante milagros y actos de poder – Jesús no quiere ser identificado como un taumaturgo (agente de milagros) más, de los muchos que pululaban en su época, ni como ningún otro tipo de Mesías, salvo el Mesías, Hijo de Dios, crucificado (Marcos 15: 39).

a) Este intento de ocultar su identidad se halla reflejado en los múltiples textos donde Jesús prohíbe que se divulgue sus milagros, o confesiones de discípulos – no menos de 8 veces: Marcos 1: 24-25; 34, 44 (el texto de hoy); 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9-10.

b) Los discípulos de Jesús muestran una falta radical de comprensión ante el significado de las palabras y hechos de Jesús: 2: 12; 4: 35-41; 5: 42; 6: 51-52; 7: 15-18; 9: 32-35; 10: 35-40.

c) Los mandatos de guardar silencio se encuentra de modo particular después de milagros de sanación: 1: 43 (el texto de hoy); 5: 43; 7: 36; 8: 26 – PERO

d) Tenemos narrativas de sanación no seguidas del mandato de guardar silencio: 2: 2; 3: 1-6; 5: 31; 9: 14; 10: 46.

e) La prohibición de divulgar lo que han visto u oído NO es siempre obedecida: 1: 45 (el texto de hoy); 5: 20; 7: 36-37.

f) Hay prohibiciones dirigidas directamente a los discípulos: 8: 30; 9: 9-13.

2) La más profunda identificación de Jesús en este evangelio es la de Hijo de Dios: PERO, he aquí un dato clave, seminal:

a) En el Evangelio de Marcos, el título “Hijo de Dios” se usa 8 veces: 1: 1, 11,; 3: 11; 5: 7; 9: 7; 12: 6; 14: 36; 15: 39 – PERO

b) Las confesiones de Jesús como Hijo de Dios son pronunciadas por el Padre, en el Bautismo (Marcos 1: 9-11) y en la Transfiguración (9: 7), y por los espíritus inmundos que Jesús expulsa: 3: 11ss; 5: 7.

c) El ÚNICO ser humano que confiesa positivamente a Jesús como Hijo de Dios - ¡es el centurión que lo ha crucificado! Marcos 15: 39 nos dice que el centurión, parado frente a la Cruz de Jesús (griego “ex enantias”- “mirando de frente”), “mirando cómo había muerto” (¿Cómo muere un crucificado? En agonía terrible, y, en el caso de Jesús, acompañado de señales y portentos: “El velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo” – Marcos 15: 38), confiesa y dice: “¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!”

3) Aquí me remito a 1d - e): El poseído liberado por Jesús es un pagano, vive en una región asolada por las fuerzas del mal - ¡y como en otras instancias en Marcos, como gentil, proclama lo que Jesús ha hecho por él!